

## OPINIÓN

### Lactancia materna

Promover y respetar los espacios de lactancia materna debería ser, entre otras, igual de relevantes, una de las tareas centrales de todos aquellos y aquellas que trabajan y sueñan con una sociedad más feliz, más justa y más solidaria.

Gabriela Mistral hace referencia en uno de sus libros, a la maternidad como: "la santidad de este estado doloroso y divino".

Promover dentro de ese espacio de maternidad al amamantamiento, no solo es fomentar beneficios de salud física, emocional y mental para los y las que de ella participan, sino que debe ser para la sociedad una tarea incansable, en proteger ese momento de mutuo intercambio.

En el camino que existe entre el cordón umbilical al pecho materno, debemos detenernos. Dentro del vientre la nutrición se da en una constante y al nacer empiezan a activarse otras variables que exigen al recién nacido, a participar activamente en alimentarse. Las madres pasan por diversos procesos en el que sus pechos no siempre están llenos de leche para saciar los requerimientos nutritivos de sus bebés. Por lo tanto, debemos ocuparnos en, al menos, contribuir con lugares en el que cada mujer pueda dedicarse a lactar a su niño o niña, en un espacio tan protegido como el que cada uno y cada una tuvo al estar en el vientre materno.

Pero, ¿cuántas mujeres han recibido miradas peyorativas, comentarios ofensivos y hasta gestos de desagrado cuando están amamantando a sus guaguas?, ¿Cuántas veces este momento se realiza al fragor de otras tareas y con los tiempos apremiantes de lo cotidiano?



**Nos preocupamos de que sea un lugar amoroso, cuidado y resguardado”.**

Claudia Fábrega Vega  
Directora regional, Fundación  
Integra Tarapacá.

Ante su incredulidad, son muchas las veces que las madres reciben una gran falta de empatía y resguardo en este mágico e irrepetible encuentro.

De ese espacio dispone un o una bebé, no solo para nutrirse, sino que, para desarrollar miles de conexiones neuronales que van a facilitar sus aprendizajes y avances en su autonomía. En nuestra institución no solo promovemos espacios seguros y protegidos, en dignidad y respeto por este sagrado momento, sino que nos preocupamos de que sea un lugar amoroso, cuidado y resguardado para que se produzca el mágico intercambio de amor y complicidad.

La mirada de un niño o de una niña, que con sus manitas acarician el pecho de su madre, es quizás uno de los instantes de mayor emoción que una mujer experimenta. La gratitud del hijo o de la hija sobre los ojos de su madre, es algo que acompaña y se lleva en el alma para siempre.

Esta debe ser la tarea de todos y de todas; cuidar y resguardar cada uno de los espacios de la "santidad de este estado divino", y de los ambientes en donde crecen los niños y niñas de nuestro país.